

Persistencia anarquista. Sociedades de resistencia durante la década del 30 en Buenos Aires.

Cerdá, Jacinto.

Cita:

Cerdá, Jacinto (2017). *Persistencia anarquista. Sociedades de resistencia durante la década del 30 en Buenos Aires. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/387>

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

XVI JORNADAS INTERESCUELAS - DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

9 al 11 de agosto de 2017

Mar del Plata – Buenos Aires

Mesa 73: “Historia de la izquierda en la Argentina. Política, sociedad e ideas (1880-1960)”

Coordinadores: Hernán Camarero y Carlos M. Herrera

Título: Persistencia anarquista. Sociedades de Resistencia durante la década del '30 en Buenos Aires.

Autor: Jacinto Cerdá

Pertenencia Institucional: I.S.P. “Joaquín V. González”, Universidad de San Andrés (UdeSA)

Resumen

La literatura que versa sobre el desarrollo de la corriente anarquista en Argentina sufre una interrupción abrupta a partir del año 1930. Tanto el golpe de Estado dirigido por Urriburu, con sus secuelas represivas, como la creación de una nueva central obrera, la Confederación General del Trabajo (CGT), vienen a explicar la desaparición definitiva de aquel movimiento que paulatinamente fue perdiendo influencia desde la década posterior al Centenario.

Recientes indagaciones historiográficas, junto al sostenimiento de una cultura histórica, demuestran la perduración de un movimiento social de carácter libertario más allá del umbral trazado por los estudios clásicos del campo. El presente trabajo intentará aportar elementos para reducir el abismo de conocimientos existente sobre la temática. Para ello se indagará en las organizaciones sindicales pertenecientes a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), entidad gremial con profundas influencias anarquistas, centrando la atención en la actuación

desarrollada en la ciudad de Buenos Aires y sus áreas circundantes a lo largo de la década del '30.

El análisis se realizará atendiendo a las modalidades de organización, áreas económicas, prácticas sindicales y métodos de lucha desarrollados por los diferentes gremios adheridos a la federación obrera, en relación con sus principios teóricos-ideológicos. El objetivo propuesto se basará en poder detectar y determinar las características de su intervención social y el grado de inserción sindical desplegados.

Centrando la investigación en los organismos de la FORA, comprendemos que se podrá determinar un panorama más complejo del ámbito ácrata, sustentándonos y complementando los recientes estudios dedicados a otras experiencias organizativas del anarquismo durante el mismo período; buscando de esta forma, a través de una base empírica sustentable, poder contribuir al debate historiográfico que persigue superar la versión instalada sobre la fecha de caducidad del accionar de los anarquistas.

Este trabajo se respaldará principalmente en fuentes pertenecientes al acervo documental de las organizaciones sindicales anarquistas, escasamente explorado; integrando y contraponiendo su información con fuentes de origen estatal, periodísticas y policiales.

Introducción

En los últimos años el anarquismo ha cobrado una gran relevancia como objeto de estudio, constituyéndose en un campo de indagación, con debates y espacios de intercambio propios, contribuyendo a problematizar y complejizar zonas desatendidas de la experiencia ácrata local. Este auge podría ser explicado a través de diversos factores, pero existe un consenso extendido acerca del interés despertado por esta ideología como práctica política en el siglo XXI, en tanto alternativa a los moldes hegemónicos de las décadas anteriores, desvanecidos con el derrumbe del “socialismo real”.

Los diversos estudios dedicados a esta temática encuentran su primer impulso en la década del '70 (Oved, 1978; Zaragoza, 1996), en tanto necesidad de balancear la influencia de esta corriente ideológica en la conformación del movimiento obrero argentino de fines del siglo XIX y principios del XX, y poder contrarrestar los primeros relatos realizados por los “historiadores militantes”. En los años '90 surgen una serie de estudios que abren el panorama de investigación, dotándolo de una perspectiva más sofisticada, en consonancia con los avances

historiográficos del momento (Barrancos, 1990; Suriano, 2001). Gracias a aquellas publicaciones se produjo un importante avance en el área, atendiendo a una vasta diversidad de temáticas y enfoques, ligados, en su mayoría, al área de la historia cultural.

Esta renovación historiográfica indagó en las prácticas pedagógicas, ámbitos de sociabilidad, empresas editoriales y demás temáticas ligadas al anarquismo, con el objetivo de trascender los primeros estudios dedicados a esta corriente, los cuales solo contemplaron su accionar en el ámbito sindical. En este sentido, el interés académico que despertó este objeto de estudio fue abordado desde diferentes aristas en búsqueda de lograr una comprensión más cabal de sus planteos teóricos, su activismo y sus preocupaciones sociales. Ahora, aún reconociendo este significativo progreso, notamos que este cuerpo de estudios ha generado un efecto contraproducente al fijar el foco de interés de forma exclusiva en las prácticas culturales, desplazando la atención por los vínculos organizativos y los planteos generados por el anarquismo hacia el conjunto del movimiento obrero. Este vínculo o plano de actuación, no solo constituyó su mayor logro político durante las primeras décadas del S. XX, sino que representó un área de interés ineludible para los activistas libertarios durante, por lo menos, toda la primera mitad del siglo XX.

Consideramos que volver a prestar atención en esta relación, indagando en momentos históricos poco atendidos, nos puede brindar elementos para comprender su derrotero de forma integral, vinculando las perspectivas teóricas con los métodos organizativos elegidos para llevar a cabo su accionar. En este sentido, el presente trabajo es el primer avance de una investigación más amplia dedicada a la historia del movimiento obrero anarquista de Buenos Aires durante la década del '30. Por ende, con el fin de avanzar en ese proyecto se comenzara por explorar los núcleos sindicales que permanecieron ligados a la FORA durante aquel período, analizando las diversas áreas económicas donde los sindicatos continuaron actuando, a fin de poder determinar sus planteos estratégicos-organizativos y su grado de influencia en el conjunto de los trabajadores.

Cambios y permanencias en el escenario sindical

El año 1930 marcará un punto de inflexión en la historia sindical argentina a partir de tres sucesos trascendentales, por un lado el cambio político operado a partir de la irrupción de los militares con el golpe de Estado comandado por Uriburu, la crisis económica mundial producto

de la caída de la bolsa de Wall Street en 1929, y por el otro, la creación de una nueva central obrera, con la fundación de la Confederación General del Trabajo (CGT).

La relevancia de estos sucesos se evidencia a partir de las consecuencias que produjeron en el conjunto del movimiento obrero. Por su parte, el impacto de las políticas represivas de Uriburu tuvo consecuencias notables en el activismo sindical y político, cercenando la libertad de expresión, junto con el encarcelamiento y la deportación de numerosos militantes. Pero más allá de estas medidas de coerción directa, durante su mandato no se ensayaron políticas integracionistas, lo que posicionaba a sus opositores en un bloque común. En cambio, con el gobierno de Justo la política hacia los trabajadores toma otro perfil, postulándose como el defensor del orden constitucional, buscó cierta integración de los organismos obreros en el marco de las instituciones representativas.

Para llevar adelante esta política, el gobierno necesitaba de interlocutores válidos con quienes pueda negociar, entroncando con el perfil asumido por la nueva central sindical, quienes desde su fundación se declararon dispuestos a colaborar con los poderes públicos.¹

La crisis económica desatada en octubre de 1929 en Estados Unidos alcanzó dimensiones internacionales producto de la dependencia de la economía internacional con aquella, marcando el fin de un modelo económico considerado inagotable. En Argentina sus efectos fueron importantes, en tanto que la caída de las exportaciones generó serios desajustes en la balanza de pagos. Las causas de esta crisis fueron señaladas por sus contemporáneos como deficiencias propias de la administración de Yrigoyen, y una de las excusas para el golpe militar, pero sus consecuencias, tales como la recesión y el desempleo se proyectaron más allá de aquel gobierno, a lo largo de la primera mitad de la década del '30.

Como se sabe, la CGT surgió tras la fusión entre la Confederación Obrera Argentina (COA) y la Unión Sindical Argentina (USA). La FORA y el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) del Partido Comunista rechazaron la propuesta de unificación, coincidiendo en no prestar apoyo a las corrientes obreras que consideraban reformistas. De esta manera, las centrales

¹ Reiteras veces se ha citado la declaración inaugural realizada por la CGT dirigida al gobierno de Uriburu, quienes, al solicitar que no se conmute la pena de muerte para tres choferes de la FORA fueron señalados de colaboracionistas, transcripta en: Matsushita, Hiroshi, *Movimiento Obrero Argentino (1930-1945)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2014, p. 140.

sindicales minoritarias, pero de raigambre revolucionaria, se mantuvieron independientes, hasta que los comunistas modificaron su política e ingresaron a la CGT en 1936.²

La FORA, por su parte, conservó su autonomía, justificando su proceder en la experiencia histórica de los fracasados “congresos de unificación” de 1907 y de 1910.³ Luego de producido el famoso IX° Congreso de 1915, en el cual se produce la división de la FORA en dos organizaciones diferentes, la visión de sus militantes respecto a producir una fusión entre las distintas corrientes del movimiento obrero pasó a ser negativa, plasmándose en acuerdos posteriores la reticencia a incurrir en experiencias semejantes nuevamente⁴. Esta postura será justificada desde un perfil ideológico-teórico por los redactores del periódico *La Protesta*, Emilio López Arango y Diego Abad de Santillán, argumentando a favor de que existiesen cuantas organizaciones obreras como ideologías que guíen su accionar⁵, postura que causará hondas discusiones dentro y fuera del movimiento anarquista.

La irrupción militar será un duro golpe para la FORA y sus cuadros, pero no significará su desaparición. El informe que el Departamento Nacional del Trabajo realizó en 1936 sobre asociaciones obreras y patronales, revela que no cuenta con datos precisos de la FORA (dado que dicho informe se basó en la libre cooperación de las organizaciones para el suministro de la información, no obtuvo la participación de aquella entidad), pero, no obstante, reconoce que “*no puede desconocer su existencia*” ya que tienen conocimiento de la actuación de algunas sociedades adheridas a la FORA radicadas en la ciudad de Buenos Aires y la Provincia “(…) *como lo comprueba la reciente huelga de la Firestone S.A.*”.⁶

Esta falta de información ha derivado en consignar como inexistente a esta entidad por los estudios más generales sobre el período. Por ello, antes de abocarnos al objetivo particular de

² Producto del cambio de política a nivel internacional, pasando de la consigna “clase contra clase” a “frente populares”. Ver: Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase trabajadora. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920 – 1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

³ Manuli, Martín, “¿Unidos o divididos? Los anarquistas en los Congresos de Fusión (Argentina, 1907 – 1910)”, en *Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero. Revista de historia*, Año 1, N° 1, 2011, pp. 87 - 118.

⁴ Acuerdos reflejados en los 8° Congreso de 1910, el 9° de 1915, el Congreso Extraordinario de 1920, y la Reunión Regional de Delegados de 1921, López, Antonio, *La FORA en el movimiento obrero*, Tomo 1, CEAL, Buenos Aires, 1987, pp. 111, 119, 122 y 126.

⁵ Véase: López Arango, E. y Abad de Santillán, D., *El anarquismo en el movimiento obrero*, Editorial Cosmos, Barcelona, 1925.

⁶ *Boletín Informativo*, Departamento Nacional del Trabajo, Año XVIII, N°200-201, Época VI, Buenos Aires, Septiembre y Octubre 1936, p. 4732.

nuestro trabajo, presentaremos algunos rasgos sobresalientes de la FORA como entidad de tercer grado.

Según el informe brindado por la FORA ante el Congreso Ordinario de la AIT de octubre de 1938, la misma contaba con 44 organizaciones adheridas, distribuidas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Tucumán, Jujuy y Chaco, además de la Capital Federal. El propio Consejo Federal señala el desconocimiento de la cantidad de sus afiliados “(...) *pues hemos de confesar que por no haber llevado nunca estadísticas al respecto, nuestro movimiento no está en condiciones de decir a cuánto llega el monto de sus adherentes*”. Justificándose en el hecho que “(...) *la FORA ha tenido siempre mayor interés por conocer lo que se hace en bien de la causa que en saber cuántos son sus cotizantes*”.⁷ Como una compensación parcial, ante la falta de información concreta de sus efectivos, exponen la cantidad de propaganda publicada durante los años 1935 a 1938: 430.000 ejemplares de su periódico “Organización Obrera”, 145.000 manifiestos y boletines sobre distintos motivos de agitación y lucha, y 45.000 folletos por la libertad de los presos.⁸

En el plano internacional, la FORA continuó ligada a la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), desde su refundación en 1922, y en 1929, junto a otras organizaciones anarcosindicalistas de América fundaron la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (ACAT), contando con la adhesión de 13 seccionales.⁹ La vida de esta entidad se vio afectada por la ola represiva desatada por los golpes militares ocurridos en el continente en la década de 1930, los cuales tuvieron a los anarquistas como blanco permanente de sus persecuciones; pero las organizaciones de la ACAT que sostuvieron cierto desarrollo sindical mantuvieron el contacto, llegando a sacar una prensa en común durante los años 1932-1933, y luego en 1939.¹⁰

Como le ocurrió a la mayoría de las fuerzas políticas y sindicales, la actuación pública que pudieron desarrollar los anarquistas durante el gobierno de Uriburu se vio severamente reducida, siendo clausurados sus locales y censurada su prensa tras la convocatoria a una serie de

⁷ *Organización Obrera (Suplemento Extraordinario)*, Federación Obrera Regional Argentina, Buenos Aires, Noviembre 1938, p. 3.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Santillán, Diego Abad, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Editorial Anarres, Buenos Aires, 2005, p. 292.

¹⁰ Véase: Fernández, Serafín, *Breve Historia de la AIT en América Latina*, Ediciones FORA, Buenos Aires, 2008.

huelgas impulsadas por la FORA, en protesta por el estado de excepción.¹¹ Una vez levantado el Estado de Sitio y restauradas las libertades civiles, los activistas gremiales se volcaron de lleno a la reorganización de sus sindicatos, convocando a asambleas, y confeccionando pliegos de condiciones con el objetivo de recuperar los derechos laborales perdidos durante la dictadura.¹²

Este impulso inicial fue menguando debido a la intervención de varios factores, relacionados con la continuidad de la acción represiva por parte de los gobiernos constitucionales, política que se combinó con la mayor intervención del Estado en los asuntos laborales desde el Departamento Nacional del Trabajo, sumado al alto grado de desocupación y, finalmente, con la competencia presentada por otras organizaciones sindicales más proclives a la negociación y a la integración.

En este contexto, identificamos una veintena de sindicatos ligados a la FORA dentro del área de la Capital Federal, con desarrollos variables. Entre las organizaciones más estables podemos ubicar a: Obreros del Calzado, Choferes, Controles de colectivo, Portuarios, Lavadores de autos y Mosaistas; luego, se hayan aquellos que, o perdieron importancia dentro de su gremio, como Albañiles, Luz y Fuerza, Metalúrgicos y Mozos; o los que no se sostuvieron vigentes durante todo el período, tales como: Panaderos, Fideeros, Tabaco, Yerbateros, Picapedreros, Plomeros, Peones de camiones, Tranviarios, Conductores de Carros, Obreros del Dulce, y Repartidores de diarios.

En el conurbano bonaerense las actividades económicas en las que la FORA influyó fueron menos diversas, concentrando su actividad en gremios donde históricamente tuvieron peso, tales como Panaderos, Ladrilleros, Albañiles y actividades afines. Al mismo tiempo, en diversas localidades donde la cantidad de afiliados no alcanzaba el mínimo requerido (25 miembros) para formar un sindicato de actividad, fundaron sociedades obreras de “Oficios Varios”, donde confluían trabajadores de diferentes ocupaciones con el fin de reagrupar fuerzas para organizar la tarea proselitista en una localidad. En esta línea, las Federaciones Locales también representaban un espacio de coordinación entre militantes de diferentes gremios, nucleando a los sindicatos asociados de una determinada ciudad o localidad. Durante la década

¹¹ *Crítica*, Año XVIII, N° 6193, 6 de Octubre, p. 5; N° 6194, 7 de Octubre, p. 3; N° 6207, 20 de Octubre, p. 6; N° 6209, 22 de Octubre, p. 7.

¹² *Memoria de Investigaciones. Años 1932 - 1933*, Policía de la Capital Federal, Sección de Orden Social, Buenos Aires, 1937, p. 43.

analizada las más activas fueron la Federación Obrera Local de Avellaneda, Local de Zarate, F.O. Comarcal de Lomas de Zamora y la Comarcal de Morón.

De esta información se puede vislumbrar que los sectores económicos en los cuales la FORA tenía presencia eran el área de servicios (especialmente en transportes), la construcción e industrias anexas, alimentación, y la industria liviana, siendo ambivalentes sus intentos de incidir en los rubros abiertos por la incipiente industrialización. Esta matriz económica señalada entre los sindicatos de la Capital y sus alrededores, será compartida por el resto de los gremios ligados al anarquismo a lo largo del país, incluso entre aquellas agrupaciones no adheridas a la FORA.¹³

A fin de dar cuenta de la presencia ejercida por la FORA en la ciudad de Buenos Aires nos abocaremos a analizar los sindicatos más relevantes según su actividad laboral, por lo cual dejaremos al margen a todas aquellas organizaciones que por su escasa incidencia sindical no nos proporcionan información relevante para ser tenida en cuenta en este apartado. Por lo mismo, los gremios que abordaremos a continuación son: Calzado, Choferes, Portuarios y Mosaistas.

Sociedades de Resistencia durante la década del '30 en Buenos Aires

En el rubro del transporte terrestre la FORA contaba con varios sindicatos, de los cuales se destacaba la *Sociedad de Resistencia Unión Chauffeurs*, fundada el 1 de febrero de 1924. Esta entidad representaba a los conductores de taxis, autos colectivos y camiones, al mismo tiempo que incidía en la sindicalización de las fábricas de la industria automotriz, tales como *General Motors, Firestone, Goodyear* y la *International Harvester Company*.

Este sindicato se fusionó con su otrora rival, la *Federación Obrera de Chauffeurs*, en mayo de 1932¹⁴, la cual, en la década anterior, había sostenido posicionamientos ligados al *sindicalismo revolucionario*, proclives a la negociación y la intervención estatal, afiliándose a la CGT durante 1931. Una vez finalizado el período dictatorial este sindicato buscó unir fuerzas para enfrentar la contraofensiva patronal y paliar las consecuencias de la crisis económica

¹³ La mayoría de estos sindicatos se dieron la política de incorporarse a estructuras nacionales por rama de actividad, en contraposición a la organización de oficio basada en la localidad geográfica sostenida tradicionalmente por la FORA. Véase: Nieto, Agustín. "Anarquistas y obreras del pescado: Una experiencia de organización sindical en los años '40", en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXI, N° 26, 2008; López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la "década infame"*, Letra Libre, La Plata, 2005; Benyo, Javier, *La Alianza Obrera Spartacus*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.

¹⁴ *Memoria de Investigaciones. Años 1932 - 1933*, Policía de la Capital Federal, Sección de Orden Social, Buenos Aires, 1937, p. 45.

disolviendo su organización e integrándose a la *Unión Chauffeurs*.¹⁵ A partir de entonces, la competencia sindical de los foristas pasará a estar representada por la *Federación de Líneas de Auto Colectivos*, constituida a finales de 1932 por los socialistas, y en menor medida la *Unión Tranviarios*, quienes durante un tiempo buscaron estrechar filas con los choferes de los innovadores auto-colectivos.

La *Unión Chauffeurs*, en su interior se dividía en secciones correspondientes a cada especialidad, a saber: taxímetros, ómnibus, colectivos, camiones y particulares. Los choferes podían ser asalariados, empleados de las compañías de transportes, o propietarios de su propio vehículo, bajo comprobación de que lo trabajasen ellos mismos¹⁶, quedando prohibido por acuerdo sindical que estos contraten a otros choferes para manejar sus coches, a fin de que no se conviertan en patronos.¹⁷ De esta forma, las relaciones laborales dentro del sindicato cobraban gran variedad, desde la sindicalización de las grandes fábricas de automóviles de capital extranjero, que nucleaba a cientos de obreros, hasta los cuentapropistas, pasando por los choferes bajo relación de dependencia con los dueños de flotas de camiones o de colectivos.

Las cuotas sindicales proporcionadas por esta organización representaron la mayor contribución económica a la Federación Obrera Local Bonaerense (FOLB), y presumiblemente de toda la FORA. Antes del proceso judicial por “asociación ilícita” este sindicato declaraba contar con unos 4000 socios registrados en mayo de 1932¹⁸, pero luego de esta fecha, según los aportes mensuales realizados a su Federación Local, en razón de \$0,25 por cotizante, podemos desprender que este sindicato contaba con un promedio anual de 1164 afiliados en 1935, 1006 en 1936, 1233 en 1937 y 1009 en 1938.¹⁹

¹⁵ La sección de camiones (choferes y peones) fue la única que se quedó al margen de esta fusión, conservando el nombre de la *Federación Obrera de Chauffeurs*, con unos 200 afiliados, *Boletín Informativo*, Departamento Nacional del Trabajo, Año XVIII, N° 200-201, Época VI, Septiembre y Octubre de 1936, p. 4750.

¹⁶ Art. 3° del “Estatuto de Chauffeurs”, en *A los Gremios y Cuerpos de Relaciones de la Capital y Pueblos Circunvecinos*, FORA – FOLB, Buenos Aires, Mayo de 1941, p. 3.

¹⁷ Calvagno señala que la mayoría de los dueños de colectivos compartían la propiedad con un socio, situación que les abría una perspectiva de mayor prosperidad económica en comparación a otros oficios, pero aun así los choferes mantuvieron una fuerte afinidad plebeya de pertenencia a la cultura popular y al movimiento obrero. Calvagno, Joaquín, “Una «clase incómoda»: los colectiveros de Buenos Aires (1928-1943)”, en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013, pp. 8 y 14

¹⁸ *La FORA ante los tribunales. Los procesos por ‘asociación ilícita’ a los sindicatos de panaderos, chauffeurs y lavadores de autos*, Colección Los Grandes Procesos, Comité Pro Presos y Deportados de la FORA, Buenos Aires, 1934, p. 107.

¹⁹ Este cálculo, como los subsiguientes, fueron realizados en base a los aportes efectuados por cada sindicato a la Federación Local de su ciudad. Como en la mayoría de los casos el pago de la cuota mensual no era realizada en forma regular, se procedió a dividir el total de los aportes de cada año por la cantidad de meses calendario, a fin de

Los choferes contaron con diversos locales a lo largo de esta década y media, que debieron ir remplazando por las diferentes clausuras policiales. Su primera sede, ubicada en el barrio de Balvanera (México 3270) fue alquilada desde mediados de la década del '20 hasta fines de 1932, cuando su secretaría es clausurada por el proceso judicial iniciado por “asociación ilícita”. Este local fue compartido con las comisiones administrativas de la FOLB, el Comité Pro Presos y Deportados, los sindicatos de Lavadores de Autos, Panaderos, Picapedreros, Vendedores de diarios, Albañiles, Plomeros, Obreros en Dulce, Ladrilleros y el Comité de relaciones de Sindicatos Ferroviarios. Desde 1936 mudan su sede a Pompeya (Cachi 235) hasta el año 1939, pasando a instalarse luego en Lamadrid 278, local alquilado por el sindicato de los portuarios en el barrio de La Boca. Finalmente, en 1943 se trasladan a Venezuela 2398, nuevamente en Balvanera.

Este sindicato contaba con un órgano de prensa titulado “La Voz del Chauffeur”, del cual habían editado más de cien números desde 1914 hasta 1930. A mediados de 1932 retoman su publicación con una “Nueva Época” editorial, signando en su membrete que su secretaría se encontraba clausurada por ser declarada “ilícita” su entidad. Aún en estas condiciones el periódico sindical logró una tirada ininterrumpida, aunque irregular, hasta los primeros años del peronismo.

La estructura de este sindicato (al igual que el resto de los pertenecientes a la FORA) partía de las decisiones tomadas en asamblea del gremio, incluyendo a socios y no socios del sindicato, delegando las tareas administrativas en un cuerpo de personas mandatadas por un breve período de tiempo (de 6 a 12 meses). Cada sección o rama del gremio confeccionaba su propia Comisión Administrativa, para el sostenimiento de las tareas cotidianas, informando de sus actividades y balances económicos a la Comisión Central cada tres meses.²⁰ A su vez, cada línea de colectivo o empresa de transporte elegía delegados de personal para ejercer una representación sindical en los puestos de trabajo, quienes asiduamente se reunían en el local de la sociedad de resistencia a fin de organizar los reclamos pertinentes.

Los métodos de lucha empleados por este sindicato, se sustentaban en la tradición anarquista que hacía culto a la acción directa a través de huelgas, sabotajes y boicots (por más que este último medio había sido suprimido como “arma de lucha de la FORA” en el X°

contar con un estimativo del caudal de asociados. *Balace de tesorería*, Consejo Local de la FOLB, Buenos Aires, 1935 – 1938.

²⁰ Art. 9°, 10° y 14° del “Estatuto de Chauffeurs”, en *A los Gremios...*

Congreso de agosto de 1928). También intentaron mantener cierto control sobre el proceso laboral, imponiendo que la contratación del personal recaiga exclusivamente en choferes asociados al sindicato, o incluso con la conformación de bolsas de trabajo, que le otorgaban turnos de trabajos a los choferes desocupados (práctica también utilizada en los gremios de Panaderos y Lavadores de Autos).

Los principales conflictos que desarrolló la *Unión Chauffeurs* en la década del '30 fueron: en rechazo a la imposición de una "libreta policial" para poder trabajar, en enero de 1931; la huelga contra la *International Harvester Company*, que triunfa en octubre de 1934, después de cuatro años de boicot; huelga a la *Goodyear*, finalizada en agosto de ese año, el extenso boicot a los productos *Firestone*, en solidaridad con la *Unión Metalúrgica*, desde 1932 a 1939; las campañas en contra del monopolio del transporte en 1936 y en 1942, sumado a una vasta cantidad de conflictos particulares focalizados en líneas de colectivos, empresas de camiones, ómnibus o taxis.

En el área del transporte marítimo, encontramos a la *Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de Capital* (fundada en agosto de 1901), la cual nucleaba a los trabajadores dedicados a la estiba portuaria. Su actividad incidía en las empresas navales de cargamentos que circulaban por el puerto de la Capital, y las tareas laborales no contaban con mayores divisiones internas debido a la poca especialización requerida para la estiba, turnándose entre quienes subían a los barcos, quienes recibían la carga en tierra, o quienes acomodaban los materiales en los galpones anexos a la costa, organización dispuesta por los capataces de las diferentes empresas. Las divisiones establecidas circunstancialmente entre los trabajadores de este oficio residían en la separación geográfica de los diferentes diques que tenía el puerto porteño, donde se alojaban las diferentes firmas. Las principales entidades patronales del rubro eran: *Dodero S.A.*, *Centro de Exportadores de Cereales*, *La Forestal Argentina*, *Compañía de Transportes Marítimos*, *Bunge y Born*, y *Navegación "Costa Sud"*.

Al finalizar la Primer Guerra Mundial el puerto de la Capital se transformó en escenario de intensas disputas, con trágicas consecuencias, originadas por el afán de controlar el proceso de trabajo y la contratación de la mano de obra. Esta competencia involucró a dependencias estatales, sectores conservadores como La Liga Patriótica Argentina, agencias contratistas,

lobbies de empresarios extranjeros y diferentes sindicatos obreros (tales como la SROPC o el *Sindicato Obrero de Diques y Dársenas*).²¹

El trabajo portuario contaba con una particularidad respecto a la modalidad en la contratación de su personal, el sistema empleado se denominaba ir al “pique” y se basaba en la selección diaria del personal necesario, en relación a la demanda de trabajo establecida en el momento. La oferta laboral se exhibía en pizarras a la entrada del puerto, a donde se acercaban los trabajadores a consultar y postularse. La selección del personal era realizada por los capataces de cada empresa, destinando a esos trabajadores a las distintas embarcaciones o galpones. La forma de pago por las tareas realizadas era por jornal, lo que generaba escasa estabilidad laboral y salarial en el conjunto de los estibadores.

Estructuralmente esta organización mantuvo la organización por oficio, no aceptando la conformación de una organización que concentre a los trabajadores de toda la industria naviera como proponía la corriente *sindicalista*, representada en este rubro a través de la *Federación Obrera Marítima* (FOM). Este desacuerdo no impidió la cooperación entre los diferentes sindicatos relacionados a la actividad del puerto, estableciendo un acuerdo solidario en 1927 entre diferentes “gremios pactantes”, reestablecido luego con el resurgimiento sindical de 1932.²² Este acuerdo consistía en reconocerse mutuamente como los únicos sindicatos “legítimos” de la actividad, con la finalidad de contrarrestar la acción de los organismos reformistas o patronales, en el caso de los estibadores, representados por el sindicato de *Diques y Dársenas*.

La sociedad de resistencia portuaria contaba con un local propio en Necochea 1335, pasando en 1934 a radicar su sede en la calle Lamadrid 278 (ambos en el barrio de La Boca) hasta que este último fue clausurado por la dictadura militar de 1943. Su prensa se denominada “El Obrero del Puerto”, de la cual publicaron solo cuatro números durante el año 1932. La publicación de una prensa regular será un proyecto retomado recién en tiempos del peronismo, entre tanto, durante la década del '30, publicaron una serie de boletines informativos titulados “El Obrero Portuario”. Este sindicato es identificado como la mayor fuerza del activismo

²¹ De Laforcade, Geoffroy, “The ghosts of insurgencies past: waterfront labor, working-class memory, and the contentious emergence of the national-popular state in Argentina”, en *No gods, no masters, no peripheries: global anarchisms*, PM Press, Oakland, 2015, p. 193.

²² Los sindicatos incluidos en este pacto eran: Unión Chauffeurs de Capital y Avellaneda, Peones de Camiones, Guincheros del Puerto, Obreros Barraqueros, Carros Suelos, Conductores de Carros, Federación Obrera en Construcciones Navales, Federación Obrera Marítima, y la misma Soc. de Resistencia Obreros Portuarios. *El Obrero del Puerto*, SROPC, Año 1 N° 1, 27 de Marzo 1932, p.7.

anarquista durante las primeras décadas del siglo XX.²³ Pero, una vez iniciado el período dictatorial las cotizaciones de esta organización se vieron reducidas significativamente, pasando de contar con un promedio de 3614 afiliados en 1930 (hasta octubre), a 113 en 1933, 195 en 1934, 128 en 1935, 92 en 1936, y 102 en 1937.²⁴ El déficit presupuestario originado por las escasas de cuotas sindicales era atenuado a partir de lo recaudado en las diferentes funciones teatrales o pic-nics organizados por la institución, y gracias a las donaciones efectuadas por otros sindicatos (federados y no).

Aún bajo este desolador panorama J. Calvagno señala que:

“(…) la SROPC era la entidad que tenía la mayor proporción de asociados entre los estibadores, pero no podía realizar ninguna acción tangible en su beneficio. La convocatoria masiva en Boca y Barracas en ocasión de las huelgas contra el monopolio del transporte en 1935 y 1936, demuestra que las minorías militantes de la SROP conservaban prestigio y capacidad para convocar a los estibadores, y pone en evidencia la tendencia de éstos a movilizarse en forma imprevisible ante determinadas coyunturas.”²⁵

Esta información nos da la pauta que, para comprender el grado de incidencia sindical lograda por esta organización, deberemos observar más allá de su caudal regular de cotizantes, profundizando en su rol de promotor y organizador de diversas campañas reivindicativas, como las recién señaladas, o ante el rechazo a la imposición de una libreta policial para poder ingresar a trabajar al puerto en enero 1931 y luego, en marzo y septiembre de 1932.

Otra área económica en la cual los sindicatos de la FORA tenían cierta influencia era en la industria liviana de raigambre artesanal, entendiéndose como el sector productivo en el cual es necesario que la mano de obra cuente con ciertos conocimientos específicos del sector, quienes tienen contacto con el producto final a producir (o una idea cabal de este), y donde las tareas se desarrollan en talleres o fábricas de tamaño medio a pequeño.

²³ De Laforcade, G., “The ghosts of insurgencies past...” pp. 194 - 197.

²⁴ Información extraída de las cotizaciones percibidas directamente por el sindicato, en razón de \$1 (un peso) por afiliado, en *Libro de tesorería de la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital*, SROPC, Buenos Aires, 1927 - 1938.

²⁵ Calvagno, Joaquín, “Los estibadores del puerto de Buenos Aires: de Yrigoyen a Perón (1928 – 1947)”, Vº *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Portuarios*, Necochea, 6 y 9 de noviembre de 2013, p. 9.

En este sector hayamos a la *Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas* (fundada en 1901), sindicato que logró una reorganización considerable de su gremio a partir de una campaña reivindicativa emprendida a fines de 1935.²⁶ Los positivos resultados de la misma son reflejados a través del cambio percibido en las cotizaciones de aquella entidad partir del año 1936, pasando de tener aportes sumamente irregulares de 100 a 200 personas, a registrar promedios anuales de 880 afiliados en 1936, 1080 en 1937 y 1040 en 1938.²⁷

Este sindicato se componía de los obreros de las fábricas de mosaicos, quienes, por la singularidad de su proceso productivo se dividían en las siguientes tareas: pulidores, cortadores, empastinadores, lustradores, coloristas, sequeros y peones (generalmente menores). No contaba con una competencia sindical directa, dado que, según la propia organización: “(...) *la casi totalidad de los Mosaístas de la Capital están organizados en los cuadros de nuestro sindicato y que el mismo mantiene un estricto control en la mayoría de las fábricas –por lo menos aquellas de mayor importancia, y que, por ser tales, ocupan el mayor número de trabajadores*”²⁸. La oposición más cercana era representada por la *Federación Obrera Nacional de la Construcción*, la cual buscaba agremiar a todas las actividades vinculadas a la construcción en una misma entidad. Política que el sindicato de Mosaístas rechazó, en defensa de su autonomía, a partir de poner en duda la capacidad de defensa efectiva que aquella institución ejercía sobre los gremios particulares.

Los mosaístas contaban con una estructura orgánica similar a los choferes, contando con una Comisión Administrativa designada en asamblea general del gremio. Efectuaban reuniones de personal de las distintas fábricas en su local, y buscaban vincular la representación sindical por medio de delegados en sus respectivos puestos de trabajo. A su vez, esta organización conformó una “Sub Comisión de Caja Solidaria”, integrada por tres miembros –un tesorero y dos colaboradores– sujetos a cualquier disposición de la C.A. La finalidad de la misma era recaudar fondos para asistir a los socios que sufriesen una enfermedad o que falleciesen.

Desde 1936 hasta 1943 publicaron el periódico “El Mosaísta”, del cual sacaban solo dos números por años, pero de una calidad gráfica sobresaliente por sobre sus pares. Contaron con diferentes locales, uno en la calle Rivera Indarte 1934 (Bajo Flores), y a partir de 1939 en Álvarez Thomas 444 (Colegiales). Su particular crecimiento puede relacionarse con el hecho de

²⁶ *¡Libertad!*, Federación Obrera Local Bonaerense, Buenos Aires, 1 de Mayo de 1936, p. 4.

²⁷ *Balance de tesorería...*

²⁸ *El Mosaísta*, Sociedad de Resistencia de Obreros Mosaístas, Año III, N° 5, Julio 1939, p. 2.

que este sindicato contaba con un estatuto validado por las autoridades laborales del Estado, lo cual lo posicionó de forma cuestionada dentro del seno de la FORA.²⁹

La *Federación Obrera del Calzado*, entidad fundada el 29 de julio de 1903, nucleaba a los trabajadores y trabajadoras dedicados a la confección de calzados. Los establecimientos dedicados a esta tarea se dividían entre los talleres de mediano tamaño, donde se entremezclaba el trabajo manufacturero junto con la mecanización y el trabajo a domicilio; y por el otro lado, las fábricas de mayor concentración de capitales, totalmente industrializadas.

El trabajo de este rubro se dividía en las siguientes tareas: corte del molde de cuero, realizado a través de un cuchillo en la etapa artesanal o por medio de una prensa, en su faceta industrial, que al descender imprimía una matriz sobre el cuero; corte de plantillas, contrafuertes y suelas, realizado de idéntica forma que la tarea anterior pero con mayor demanda de fuerza física, por lo cual resultó ser de las primeras funciones en mecanizarse; aparado, conjunto de tareas menores donde se unen y cosen las distintas piezas que componen la parte superior del calzado, sector en el que se concentró el trabajo a domicilio y el empleo de mano de obra femenina (junto con el empaquetado); montado, proceso en el cual se cose la horma a la plantilla; emplantillado, ensamble de la suela con la parte superior del calzado, por medio de costuras o pegamento; acabado, donde se tiñe, limpia y lustra el calzado; y finalmente el empaquetado, en donde se guarda el producto en cajas y se lo clasifica por artículo y número.³⁰

Este proceso productivo se verá modificado según el grado de mecanización aplicado en cada establecimiento. En Argentina, a partir de la década del '20 la industria del calzado entró en un proceso de industrialización gracias a la incorporación de maquinaria proveniente de Estados Unidos. Esta inversión generó la concentración de capitales en el sector, en detrimento de los pequeños talleres manufactureros. La cantidad de calzados fabricados crecía al mismo tiempo que se reducía la cantidad de personal ocupado, desocupación que en este sector se empalmo con las consecuencias emanadas de la crisis económica del '29.

La división de tareas aplicada a partir de la producción manufacturera generó grandes disparidades en el conocimiento del oficio, pero con la mecanización del trabajo, las aptitudes y

²⁹ *Boletín Informativo*, FOLB, Buenos Aires, Noviembre de 1942, pp. 1 y 2; “Mosaistas de la Capital”, en *A los Gremios...*, pp. 1 – 3.

³⁰ Descripción de las tareas concerniente a la fabricación del calzado en Kabat, Marina, *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870 – 1940)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005, pp. 219 – 248.

las categorías laborales se igualan (para abajo) a través del rápido aprendizaje de la tarea técnica, perdiéndose por completo el saber global del oficio.

Desde los tempranos años del siglo XX los distintos oficios relacionados con el calzado se agremiaron en la *Federación del Calzado*, dejando afuera de ésta a los demás oficios relacionados al cuero: los precarios curtidores, y los mejor conceptuados talabarteros, cada uno con su respectiva organización sindical. Las transformaciones productivas, como señalamos anteriormente, nivelaron las escalas laborales y las condiciones de los trabajadores dedicados a diferentes tareas. Los reclamos salariales se homogenizaron, diferenciándose algunos reclamos puntuales, como por ejemplo, la no sustitución de los obreros por niños o mujeres en el sector de empaque, ya que era entendido como una maniobra anti sindical, dado el carácter más conciliador de esos sujetos. En este mismo sentido, la paulatina incorporación de maquinaria era mal conceptuada, debido a los nuevos ritmos de producción impuestos, junto con la desocupación que generaba por la sustitución de la mano de obra.

La organización de la FORA convivió con diferentes sindicatos del ramo durante las primeras décadas del siglo, ya fuesen socialistas o sindicalistas. A partir de 1923 su competencia fue representada por el *Sindicato de Obreros en Calzado*, el cual adhirió prontamente a la CGT tras su conformación. Ambos sindicatos actuaron de conjunto durante las huelgas desarrolladas durante los años 1932 y 1934³¹, política poco común en una organización perteneciente a la FORA en esta época. Tomando los datos proporcionados por el Departamento Nacional de Trabajo, Hugo Del Campo (1983; 70) señala que el sindicato cegetista contaba con 500 afiliados en 1936, y con 3840 en 1941. Mientras que la *Federación Obrera del Calzado*, según nuestra pesquisa, contó con 374 cotizantes en 1937, 502 en 1938, 657 en 1939, 506 en 1941 y 775 en 1942³², posicionándose como una minoría dentro del gremio, pero con una significativa gravitación.

Sus afiliados pertenecían a talleres de mediano tamaño, tales como las casas Tufro, Raimondo, Martínez, Ciollaro y Bertolini, en contraposición a una irregular presencia en las grandes fábricas del rubro, encabezadas por las empresas Grimoldi y Juncal. La *Federación*

³¹ Marotta, Sebastián, *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*, Tomo 3, Editorial Lacio, Buenos Aires, 1970, p. 335.

³² Información extraída de las cotizaciones percibidas directamente por el sindicato, en razón de \$0,50 (cincuenta centavos) por afiliado, en *Balace y convocatoria a asamblea*, Federación Obrera del Calzado, Buenos Aires, 1933 – 1939; *El Obrero en Calzado*, Federación Obrera del Calzado, N° 5, Buenos Aires, Mayo de 1942, p. 4; *Ibidem*, N° 6, Noviembre de 1943, p. 6.

conto con diversas sedes durante esta década, debido a repetidos traslados, pasando del local compartido de México 3270, a uno propio en Loria 1194 durante el año 1932. Al año siguiente se radican definitivamente en la calle Venezuela 3900. Su órgano de prensa se titulaba “El Obrero en Calzado”, el cual tuvo dos periodos editoriales, uno desde 1920 hasta 1932, y el otro desde 1937 hasta 1942.

Anexo 1: Promedio de afiliados anuales según cada sindicato

	1934	1935	1936	1937	1938	1939
Mosaístas			880	1080	1033	
Choferes		1164	1006	1233	1009	
Controles de colectivos		207	280	148	150	
Calzado	371	S/D	S/D	374	502	657
Metalúrgicos			79	33	57	
Portuarios	195	128	93	102		
Lavadores de autos		148	253	117	108	
Mozos		48	54	50	93	
Albañiles		94	68	94		

Conclusiones:

A modo de síntesis podemos señalar que, durante la década del '30, la FORA conservó su presencia en áreas donde había logrado un desarrollo sindical notable durante las décadas precedentes, manteniendo posicionamientos, pero sin poder incidir en nuevas áreas de agremiación. Donde más se evidenció su influencia fue en los servicios de transporte, y donde más se notó la pérdida de posiciones fue en la industria alimenticia, con la desafiliación de los sindicatos de Fideeros, Yerbateros y Obreros del Dulce, sumado a la imposibilidad de Panaderos de actuar públicamente en la ciudad de Buenos Aires. En el área de la construcción consideramos que el resultado es más variable, dado que, si bien pierden la gran influencia que les otorgaba el sindicato de Albañiles, logran conservar un rosario de sindicatos e irán sumando otros a lo largo de los años venideros, tales como Picapedreros, Plomeros, Pintores y Ladrilleros. Respecto a la

actividad industrial demostramos que solo lograron conservar su presencia en algunas ramas de la industria liviana, sin lograr influir organizativamente en las zonas más dinámicas de este sector en creces.

La influencia que desarrollaron los sindicatos que se mantuvieron en la FORA en sus respectivos gremios será variable, pero de conjunto primó el criterio de conservar la autonomía de sus organizaciones, aun a riesgo de que ello haya significado conservar estructuras relativamente pequeñas, en post de priorizar la recomendación “finalista” (del comunismo anárquico) y la negativa a considerar a los organismos del Estado como interlocutores válidos entre el Capital y el Trabajo. De esta forma, se negaron a ver diluido su perfil revolucionario ante las estructuras sindicales de mayor porte que, según ellos, tenían una dirección “reformista”, al mismo tiempo que rechazaban entablar alianzas con sindicatos guiados por partidos políticos, oponiéndose a integrar la política de “Frente Popular” impulsada por el Partido Comunista.

Esta política irá en contramarcha a la ejercida por el resto de las corrientes obreras, inclusive dentro del campo libertario. Justamente, es en la década del '30 cuando la FORA sufre el mayor cuestionamiento por parte de otras vertientes anarquistas, las cuales, superando los “grupos de difusión” (como La Antorcha en la década del '20), se erigen en organizaciones con pretensiones de disputarle la hegemonía dentro del campo obrero. Estas agrupaciones, la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA) y la Alianza Obrera Spartacus, se mostraron más permeables a la táctica de la “unidad sindical” esbozada por otras corrientes políticas, integrándose a estructuras gremiales de mayor envergadura, ya sean autónomas, de la CGT, o dentro la misma FORA.

La contraposición de planteos estratégicos dentro de los anarquistas involucrados en la militancia sindical no era una novedad para los años '30, pero consideramos que su disgregación en diferentes organizaciones y frentes colaboró a una mayor invisibilidad en tanto sujetos históricos en esta época. Ante esta problemática sostenemos la necesidad de una reconstrucción integral de aquellos ámbitos de actuación, a fin de percibir su grado de injerencia en el campo sindical. Para lograr este objetivo tenemos en claro que el registro de las cotizaciones sindicales no resulta satisfactorio, dadas las falencias presentes en este tipo de fuentes, producto de la falta de un sistema de finanzas ordenado y continuo, sumado al hecho que el régimen de cotización continuaba basándose en el aporte voluntario de los asociados. De esta forma, era habitual la existencia de grandes diferencias entre la cantidad de cuotas percibidas y el caudal de integrantes

de los diferentes sindicatos, criterio ya señalado por Falcón (1986; 87) en relación a los sindicatos de las primeras décadas del siglo XX. Este factor nos habla de un problema endémico de las organizaciones obreras conducidas por los anarquistas, las cuales lograban, en los mejores casos, atraer a grandes contingentes de trabajadores en casos de huelgas o asambleas generales (ejemplo visible en el caso de los portuarios), sin que ello se traduzca en afiliaciones regulares y sostenidas. Dada esta problemática, para lograr vislumbrar el grado de influencia y participación desarrollada por los sindicatos de filiación libertaria tendremos que abocarnos al análisis de las diferentes acciones gremiales desempeñadas por los mismos.

Bibliografía

- Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapuntos, 1990.
- Benyo, Javier, *La Alianza Obrera Spartacus*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.
- Calvagno, Joaquín, “Los estibadores del puerto de Buenos Aires: de Yrigoyen a Perón (1928 – 1947)”, Vº *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Portuarios*, Necochea, 6 y 9 de noviembre de 2013.
---- “Una «clase incómoda»: los colectiveros de Buenos Aires (1928-1943)”, en *XIV Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.
- Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase trabajadora. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920 – 1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- De Laforcade, Geoffroy, “The ghosts of insurgencies past: waterfront labor, working-class memory, and the contentious emergence of the national-popular state in Argentina”, en *No gods, no masters, no peripheries: global anarchisms*, PM Press, Oakland, 2015.
- Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Di Tella, Torcuato Salvador, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Ariel, Buenos Aires, 2003.
- Kabat, Marina, *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870 – 1940)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005.
- López Arango, Emilio y Santillán, Diego Abad, *El anarquismo en el movimiento obrero*, Editorial Cosmos, Barcelona, 1925.
- López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “década infame”*, Letra Libre, La Plata, 2005.

- López, Antonio, *La FORA en el movimiento obrero*, Tomo 1, CEAL, Buenos Aires, 1987.
 - Manuli, Martín, “¿Unidos o divididos? Los anarquistas en los Congresos de Fusión (Argentina, 1907 – 1910)”, en *Trabajadores. Ideologías y experiencias en el movimiento obrero. Revista de historia*, Año 1, N° 1, 2011.
 - Marotta, Sebastián, *El movimiento sindical argentino, su génesis y desarrollo*, Tomo 3, Editorial Lacio, Buenos Aires, 1970.
 - Matsushita, Hiroshi, *Movimiento Obrero Argentino (1930-1945)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2014.
 - Nieto, Agustín. “Anarquistas y obreras del pescado: Una experiencia de organización sindical en los años ‘40””, en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXI, N° 26, 2008.
 - Oved, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978.
 - Santillán, Diego Abad, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Editorial Anarres, Buenos Aires, 2005.
 - Serafín Fernández, *Breve Historia de la AIT en América Latina*, Ediciones FORA, Buenos Aires, 2008.
 - Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- *Las prácticas culturales del anarquismo argentino*, Encuentro Cultura y práctica del anarquismo, desde sus orígenes hasta la Primera Guerra Mundial, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 y 24 de marzo de 2011.
- Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo Argentino. 1876 - 1902*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.